

*Mujeres de Cali en travesía colectiva por tres mundos: Educación popular, feminismos y noviolencia para expandir el presente, la memoria y nutrir la vida**

Norma Lucía Bermúdez**

Universidad del Valle

Resumen: *El presente artículo contiene un análisis de la Escuela Política de Mujeres Pazíficas¹, un escenario de educación popular feminista y no-violento que desde el año 2001, viene construyendo referentes para el pensamiento y la acción colectiva de las mujeres en un contexto de resistencias a la guerra, las desigualdades y el olvido.*

Palabras clave: *feminismo, mujeres, noviolencia, educación popular, guerra*

Women in Cali Collectively Traversing Three Worlds: Popular Education, Feminisms, and Non-Violence, in Order to Expand the Present and Memory and to Nourish Life

Abstract: *This article analyzes the School of Politics for Pacific Women, a scenario of feminist, non-violent popular education that since 2001 has been building referents for thought and collective action for women in a context of resisting war, inequalities and oblivion.*

Key words: *feminism, women, non-violence, popular education, war*

Introducción

La reflexión que aquí presento se basa en la construcción a muchas manos, muchas mentes y muchos corazones de un espacio de formación autónomo de mujeres en Cali, Colombia: La Escuela

¹ Escogimos este nombre para aludir al Pacífico, tan de nuestra región del Valle del Cauca, pero sobre todo, para enfatizar la paz.

*En coautoría con Gloria Cecilia Pérez, la autora realizó la sistematización de esta experiencia, como trabajo de grado para la Maestría en Educación, con Énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario. La investigación realizada para dicho trabajo se realizó entre junio de 2007 y febrero de 2010. La tesis se tituló “Travesía hacia el encuentro de tres mundos: Sistematización de la Escuela Política de Mujeres Pazíficas, una experiencia de educación popular en clave de feminismos y no-violencia”. También se inspiró en esta experiencia para presentar ponencia en el III Seminario Internacional de No-violencia, que se llevó a cabo en Bogotá en los días 11, 12 y 13 de noviembre de 2009, y cuyas memorias ha publicado la Universidad Minuto de Dios en 2010. **Recibido el 23 de abril, aprobado el 31 de mayo de 2012.**

**Profesora del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle. Magister en Educación con énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario, Universidad del Valle, 2010. Pregrado en Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle, 2003. Entre sus publicaciones encontramos los artículos “Retos y resistencias de las mujeres hoy en el planeta”, *La manzana de la discordia* 2006, “Mujeres y Conflicto armado” EN: *Sujetos femeninos y masculinos*, 2001.

Política de Mujeres Pazíficas. Tal como se anuncia en el título, se trata de una experiencia que se ha vivido a manera de viaje lleno de conexiones con la vida individual y colectiva de las participantes.

Es por eso que he decidido contar nuestra historia como un viaje a través de la vida y los elementos que la componen, un viaje que comienza en la tierra, en las raíces profundas de lo que somos, de dónde venimos; luego se plantean las posibilidades de volar (el aire), las motivaciones para hacerlo, los miedos que se presentan cuando queremos alzar el vuelo; un viaje que continúa por el agua, navegando y fluyendo a través de aguas mansas y turbulentas, encontrando afluentes y corrientes que alimentan nuestra travesía y un viaje que se completa con el fuego y su capacidad transformadora, con la alquimia de llegar transformadas a los nuevos puertos y paisajes que estamos visitando.

Conexión con la tierra: explorando nuestras raíces

Colombia, uno de los lugares con mayor biodiversidad del planeta, de gran variedad geográfica, y enorme riqueza cultural,² tiene una historia de

² El país cuenta con más de 80 pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes, pueblo ROM o gitanos, colonias árabes, europeas, japonesas y gente de todo el planeta.

desigualdad en la distribución de las riquezas, de los patrimonios culturales, de las decisiones políticas, la historia de despojos y humillaciones, de salidas violentas a los conflictos, nos hace una sociedad y un país lleno de dolores, inequidades e injusticias. Producto de esta historia, vivimos un conflicto armado interno que lleva más de 6 décadas asolando la vida cotidiana de la población, lleno de actores armados, legales e ilegales que irrespetan los derechos humanos y empobrecen la vida de las mayorías. Un conflicto que tiene como combustible los tráfico de drogas, armas y personas. Como en cualquier parte del mundo, la guerra tiene como principales protagonistas a los hombres, como principal argumento el patriarcado y como principales víctimas a las mujeres. Y sin embargo, en medio de la guerra y las desigualdades y barbarie que ésta genera, miles de iniciativas se levantan para oponerse al destino de atraso, miseria e ignorancia y, ubicándose decididamente al lado del cuidado de la vida, plantean creativas formas para tramitar los conflictos, producir, intercambiar y consumir, relacionarse con los y las demás, y reconstruirse como sujetos y ciudadan@s.

Una de estas experiencias ha tenido origen en el Colectivo de Mujeres Pazíficas, quienes son un grupo-red que surge en el año 2000 en la ciudad de Cali, con el objetivo de agenciar propuestas feministas pacifistas no-violentas en la sociedad colombiana, de denunciar y visibilizar las violencias que viven las mujeres. Hacen parte del colectivo organizaciones de mujeres como Teatro La Máscara, Casa Cultural Tejiendo Sororidades, Fundación Mavi, Fundación Paz y Bien, Casa Cultural El Chontaduro, Fundación Sí Mujer, Grupo Amplio de Mujeres y también mujeres independientes.

En el año 2000 en el contexto político de Colombia había una nueva esperanza. Existía un proceso de negociación política entre el Estado colombiano y las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), intentando construir salidas negociadas al conflicto político armado. Era una negociación entre cúpulas, en la que la voz de la sociedad civil no aparecía. Más adelante, cuando se establecieron Audiencias Públicas para escuchar estas voces, las mujeres preparamos nuestra intervención. Fueron muchas ponencias, muchas propuestas. Desde Cali decidimos enviar una carta hablando

directamente a las mujeres guerrilleras, ausentes de las negociaciones. En ella les preguntábamos por sus trayectos vitales en medio de la guerra. Cómo aman y desaman, cómo viven sus menstruaciones, cómo enfrentan sus maternidades, qué piensan del país, de las otras mujeres, de sus compañeros de guerra? Esta carta nos abrió un espacio de debate no solo hacia afuera sino al interior del movimiento de mujeres, acerca de qué es lo radicalmente distinto en nuestras posiciones y propuestas que pueda retar los contenidos y las formas tradicionales de hacer política, que asumen la guerra como una continuación de la política y viceversa.

Decidimos que no nos enfrentábamos a un debate menor sino a uno que nos conmovería y removería de viejas fórmulas y de solo pedir espacios en las negociaciones. Se trataba de algo más profundo: de cuestionar el sentido de la política, de sus fines y sus medios, de cuestionar el sentido del poder, ese que se tramita no solo en los parlamentos y los campos de batalla, sino también en las relaciones sociales, en la calle, en la plaza, en la casa y en la cama. Como feministas no nos era extraño pensarnos una política multidimensional, pero nos dimos cuenta que hay múltiples maneras de construir pensamientos, voces y acciones y nos dimos a la tarea de cualificar nuestra reflexión, para ahondar en lo contra-hegemónico de nuestra propuesta.

Fue así como el Colectivo de Mujeres Pazíficas inició la convocatoria de una serie de jornadas mensuales de reflexión para las mujeres de la región del Valle del Cauca, las cuales se realizaron a lo largo de un año y medio, con una gran acogida y nivel académico y es en esta experiencia informal donde surge la iniciativa de crear y consolidar la Escuela Política de Mujeres Pazíficas.

El aire bajo nuestras alas: el deseo de volar y el miedo de hacerlo

Así como en la investigación todo comienza con un interrogante, en nuestra experiencia también. Todo vuelo comienza con el encuentro de dos fuerzas contrarias: La intuición de que más allá del horizonte hay paisajes y climas que merecen ser conocidos y disfrutados y por otra parte el miedo a abandonar lo conocido, los puntos de referencia de siempre, la ilusión de las certezas.

Algunos de los interrogantes que nos ayudaron a decidir alzar el vuelo fueron:

- ¿Cómo queremos que sea contada la historia de este momento en la vida de Colombia a las futuras generaciones?
 - ¿Queremos que se recuerde sólo la barbarie, la injusticia, queremos que nuestros nietos crean que su país mataba la esperanza mientras calábamos?
- ¿O queremos que se sepa que aún en los tiempos de mayor polarización, desigualdad y barbarie siempre hubo voces que se levantaron con otras ideas y manos solidarias que intentaron construir sobre lo destruido, “sembrar la comida en los cráteres de las bombas”³?
- ¿Es posible construir diálogos entre los saberes diversos de tantas mujeres que diariamente alimentan la vida con sus prácticas, sin reconocimiento de su labor y sin darse cuenta muchas veces de la dimensión política de sus aportes y resistencias?
 - ¿Es posible hacer un doble replanteamiento de la política en el sentido de visibilizar la vida cotidiana como profundamente política y al mismo tiempo conectar lo público y lo privado en un continuo que interpele las ideas y prácticas hegemónicas y rescate la política del individualismo y deterioro en los que se encuentra hoy?

La Escuela Política de Mujeres Pazíficas reúne muchos sueños e intentos individuales y colectivos de pensar y repensar la práctica de las mujeres agrupadas en el Movimiento Social, la experiencia de otras que se han aventurado en la política representativa desde los partidos tradicionales, desde opciones alternativas o desde su vida cotidiana barrial, comunitaria o religiosa, llegando siempre a la conclusión de que las mujeres han transitado mucho más por la práctica voluntaria, sin procesos de reflexión y de cualificación que puedan arrojar aprendizajes mayores a las propias protagonistas de estas experiencias y las que vienen detrás, con la expectativa de llegar y cambiar el mundo público desde su práctica y su saber.

³ Inspirado en un poema vietnamita que habla de sembrar arroz en los cráteres de las bombas norteamericanas.

Pero, ¿cómo librarnos de repetir las prácticas hegemónicas que desde la educación bancaria dividen a los sujetos entre quienes saben y quienes no saben o por otro lado cómo no caer en la mirada binaria que desprecia el saber académico y valida únicamente el saber popular? ¿Cómo hacer una verdadera “ecología de los saberes”⁴?

Al respecto, Boaventura de Sousa Santos, afirma que aquello que llamamos realidad es empobrecido por una razón que interpreta al mundo normalizando y universalizando un fragmento de la realidad como si fuera todo lo que existe (Razón metonímica). Este proceso lo denomina la contracción del presente y es el mecanismo por el cual se construye lo denomina monocultura. En cuanto a los saberes, afirma que se habla del saber académico como el único saber válido, creando la noción de ignorancia, incultura, subculturas. El autor propone oponer a esta monocultura de los saberes no una monocultura alternativa que afirme el saber popular y desprecie el saber académico y científico, sino una ecología de saberes, que establezca diálogos y traducciones respetuosas de cada lógica, allí donde hubo una mirada jerárquica e invalidante.

Con todos estos interrogantes, motivaciones, inspiraciones e intuiciones, decidimos que valía la pena intentar el vuelo.

El agua para derivar en estado de alerta: las piratas se hacen al amar

Uno de los primeros textos de nuestra escuela decía: “Como Penélope rebeldes, cansadas de esperar cordura en los guerreros, guardamos nuestros tejidos y nos decidimos a emprender nuestra propia Odisea”.

Así que conscientes de los riesgos e incertidumbres que enfrentaba construir un espacio autónomo de formación política de mujeres, nos embarcamos en la aventura, seguras de que para poder ver cambiar el paisaje hay que moverse, para que los sueños no se queden en el aire hay que ponerlos a fluir, encontrarse con otras corrientes y afluentes, fluir contra corriente a veces.

A partir de este análisis, y de numerosas reuniones de planeación entre mujeres académicas, ac-

⁴Respecto a la Ecología de los saberes, véase Boaventura de Sousa Santos, 2005.

tivistas de derechos humanos de las mujeres y líderes de procesos populares, logramos construir una propuesta de Escuela que se ha planteado como objetivos entre otros:

- Brindar a las mujeres oportunidades de formarse para el ejercicio pleno de su ciudadanía y para una participación política con perspectiva de género más activa y eficaz y construir oportunidades para el empoderamiento de las mujeres, a fin de que desarrollen y fortalezcan su potencial para el liderazgo.
- Fortalecer la ciudadanía de las mujeres y su liderazgo participativo para contribuir a la consolidación de nuevas formas organizativas, concienciar a otras mujeres y hombres, y propiciar la construcción de propuestas políticas novedosas desde miradas y construcciones feministas, que incorporen saberes y prácticas ancestrales y nuevas de las mujeres y de lo femenino.
- Aportar a la formación de mujeres que aspiren a cargos de toma de decisiones, incluyendo cargos públicos, a fin de que ellas puedan desempeñarse de manera más eficaz y participativa, con elementos académicos básicos y propuestas alternativas con perspectiva de género.
- Facilitar herramientas para incorporar la perspectiva de género en los ámbitos en los que se mueve la vida cotidiana de las mujeres participantes, promoviendo su empoderamiento
- Propiciar procesos de articulación y construcción de alianzas al interior de los movimientos de mujeres y feministas y, con otros sectores sociales y políticos a nivel local, nacional, regional y global.

Como insumos para la construcción de los principios orientadores están los siguientes:

- Promover la noviolencia y la construcción de métodos pacíficos para la resolución de conflictos.
- Respetar la diversidad étnica y de clase, y la pluralidad de posiciones ideológicas que sean democráticas e incluyentes.
- Incorporar a la formación la sororidad y otros

elementos de la cultura femenina.

- Conjugar la práctica y la teoría en todos los niveles de la formación, incluyendo siempre trabajo práctico a la vez que teórico, y empleando una metodología incluyente y participativa.
- Integrar aspectos vivenciales y conceptuales, incorporando, hasta donde sea posible, la lúdica y el goce al trabajo académico.
- Construir pedagógicamente nuevas formas de aprender, de estar en el mundo público y en la política e inventar nuevos sentidos, significados y formas en estos ámbitos.
- Visibilizar y posicionar en el escenario público prácticas y experiencias de las mujeres sobre el quehacer político.
- Deconstruir prácticas políticas patriarcales y construir otras en resistencia al paradigma hegemónico.
- La Escuela será una actora política desde los consensos y disensos, desde las presencias y ausencias (EPMP, 2005).

Navegaciones y corrientes que impulsan nuestra embarcación....

Inspiradas por todo lo anterior y comprometidas a alimentar otras visiones para interpretar el mundo y además construir otros mundos posibles, queremos compartir el encuentro entre los feminismos, la educación popular y la noviolencia, algunas de las corrientes más contra-hegemónicas y que más han ayudado a expandir el presente y contraer el futuro⁵.

Estas corrientes de pensamiento y de acción, se potencian, se alimentan, se cuestionan mutuamente y salen fortalecidas y a veces garroteadas, pero siempre diferentes de un encuentro o diálogo fecundo.

El temido mundo del feminismo

Como much@s temen el término feminismo, voy a empezar por los estudios de género, término que despierta menos alergia. Los estudios de género, hijos de la incursión de las feministas en las ciencias sociales, lograron realizar un sisma en ellas: Cuestionaron la división sexual como un hecho natural,

⁵ La expansión del presente, mediante la sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias, hacen parte de la propuesta de Boaventura de Sousa Santos (2005, 2007).

lograron demostrar que las relaciones entre hombres y mujeres, los roles e incluso las identidades, son construcciones culturales, históricas y sociales. Reventaron conceptos previos y estructuras rígidas, demostrando que hay millones de formas de ser hombre, mujer, las dos anteriores o ninguna de las anteriores. En cuestión de dos décadas, la lectura y explicación binaria y esencialista de los sexos y las relaciones de poder entre ellos, dio paso a comprensiones más complejas y flexibles de la realidad humana.

El asumir la perspectiva de género implica entonces, el intentar des-naturalizar las relaciones que aparecen como naturales, preguntando por los rasgos del sistema sexo-género que se expresan en los conflictos sociales y cotidianos; pero el reconocimiento del carácter social, histórico y cultural de esas relaciones implica también develar y potenciar el poder autoconstitutivo de los sujetos para inventar nuevas lógicas de construcción de las identidades masculinas y femeninas, nuevos símbolos, nuevos significados de ser hombres y mujeres.

Es en este punto que entra a jugar un papel importante el aporte de los Feminismos, pues una vez identificadas las relaciones desde una perspectiva de género, puede simplemente crearse una nueva reificación de ellas, describiendo, por ejemplo, las inequidades sin tomar partido por la equiparación de oportunidades ni la corrección de asimetrías en las relaciones de poder.

Quiere esto decir que el feminismo, lejos de ser la posición de un conjunto de resentidas, amargadas y bigotudas como pintan las caricaturas y repiten compañeros y compañeras desinformad@s, es una corriente filosófica del humanismo que se opone a toda discriminación por razón de sexo, que busca desentrañar y romper con las lógicas de la cultura patriarcal.

Como teoría, el feminismo tiene profundas implicaciones en la ecología de los saberes. Ubicarnos en una postura feminista significa no sólo evidenciar las condiciones y posición que ocupan hombres y mujeres en una sociedad, sino un compromiso intelectual y vital con el cambio de aquellos factores que ubiquen a las mujeres en posiciones asimétricas frente al poder, esto es a nivel de las oportunidades frente a la vida, de las valoraciones culturales, de

los discursos y prácticas discriminatorios, de los marcos institucionales y académicos excluyentes, etc.

Las ciencias sociales y exactas y la epistemología como “teoría del conocimiento que responde a interrogantes tales como quién puede conocer, qué tipo de cosas pueden ser conocidas, cuáles son las pruebas que deben superar las creencias para ser reconocidas y legitimadas como conocimiento, etc” (Harding, 1987, p. 6) se ve interpelada por los feminismos al afirmar estos que las mujeres pueden ser conocedoras, que las experiencias de las mujeres son una fuente de conocimiento y que las pruebas para legitimar el conocimiento no deben tener como única referencia las experiencias y observaciones de los hombres. Las observaciones y experiencias de las mujeres pueden o no ser diferentes, pero deben aportar a constituir las pruebas de legitimidad del conocimiento. El planteamiento de las mujeres como agentes y sujetos del conocimiento implica un remezón a una epistemología que se enuncia en “neutro” pero es pensada y estructurada en masculino.

A nivel político, el feminismo es un movimiento que, poblado de diversidad, le apunta a democratizar la vida en todos sus escenarios públicos y privados, denuncia todas las formas de discriminación y realiza acciones para superarlas. Hay muchos énfasis y corrientes también al interior del feminismo, por lo que nos gusta nombrarlo en plural: feminismos.

En el contexto de Colombia, asumir una posición feminista es tomar partido por la redistribución de las riquezas, las decisiones políticas y los recursos, por el desarrollo de acciones afirmativas para superar y las brechas históricas en las posibilidades de desarrollo de distintos sectores de la población, por el reconocimiento de las diferencias como riqueza y potencial, pero sobre todo significa ponerse radicalmente al lado del cuidado de la vida esto es, negarse a la guerra y las violencias, a la depredación y la humillación como métodos para gobernar, acumular poder y sacrificar el futuro de nuestras hijas e hijos.

El incomprendido mundo de la noviolencia

A pesar de que el siglo XX es conocido como el siglo de las grandes guerras mundiales, es también un siglo en el que en pocas décadas se construyeron,

crecieron y generaron grandes cambios culturales a partir de un movimiento planetario de Noviolencia.

Como concepto, ha tenido gran dinamismo, pasando de no violencia a noviolencia y a partir de la década de los 80, se empezó a utilizar la expresión Noviolencia (sin espacio ni guión) como una palabra nueva, que ya no es sólo antítesis de los métodos violentos, sino que incorporaba la búsqueda de la verdad o Satyagraha, término utilizado por Gandhi y su movimiento. El origen del término se le atribuye a Aldo Capitini (2010), quien pretendía con la utilización de la palabra unida, que la semántica del concepto no fuera tan dependiente del término y el concepto violencia, y sobre todo resaltar que la noviolencia se identificara con una concepción humanista, espiritual y abierta de las relaciones humanas. Este término por Capitini, iba más allá de un conjunto de técnicas y procedimientos que no incluía el uso de armas y de violencia, y constituía en cambio, una propuesta constructiva ética y política, social, económica y ecológica de emancipación y cambio social que pretendía al máximo posible, reducir el sufrimiento humano.

Lo que no es la noviolencia

Mario López (2006) expresa que es tan importante la definición de lo que es como de lo que no es, pues hay muchas incomprendiones y confusiones al pretender definirla desde perspectivas ajenas a la misma.

La primera discusión que plantea el autor es que al no legitimar la toma del poder por la fuerza, como plantean muchos movimientos revolucionarios, entonces la noviolencia sea antirrevolucionaria, contrarrevolucionaria, reformista o utópica. Por el contrario, es una manera revolucionaria y profundamente contra-hegemónica de re-leer y asumir el poder, las resistencias y las transformaciones sociales.

La segunda distinción que hace el autor es entre noviolencia y resistencia pasiva, como la denominaron los ingleses en la época de Gandhi. Según el autor, esta denominación proviene de una mirada bipolar y maniquea que clasificaba la violencia en heroica, si provenía de los ingleses, violencia terrorista si provenía de sus enemigos, utilizando el término pasiva para las extrañas cosas que hacía

“el faquir semidesnudo” como llamaban a Gandhi, tales como la no cooperación, la desobediencia civil o el boicot (ninguno de los cuales es pasivo). Otras críticas que el autor rechaza por considerarlas incomprendión de la noviolencia son equipararla con ingenuidad, acatamiento callado, servidumbre voluntaria, o indiferencia ético- social.

Desde Latinoamérica también se ha conceptualizado y teorizado sobre la noviolencia. Basados en filósofos como Spinoza y Foucault, los y las estudios@s de la noviolencia afirman que el poder es un componente móvil de todos los seres y todas las relaciones (Useche, 2003, p. 40). El poder circula y existe en cada persona.

En este sentido, aunque hay dispositivos con los cuales unas minorías se han hecho a lugares de dominación de los cuerpos y las mentes, a los poderes dominantes siempre se opone la resistencia, no solo ni principalmente como el estar en contra de, sino como el mecanismo inherente a cada ser vivo de afirmar la vida.

Como afirmación de la vida, *las resistencias son anteriores a los poderes dominantes*, que buscan atraparlas. En este sentido se acaba del todo con la concepción reactiva de la noviolencia, cuya misión, como la de toda resistencia es afirmar la vida, encontrar su lógica y su ritmo y no sólo oponerse a la violencia.

Otro aspecto fundamental que se desprende de esta otra lógica del poder es que la resistencia no busca destruir al otro sino afirmarse paradójicamente. En este sentido, no es la oposición total contra el poder, sino el afirmar el propio poder y trazar líneas de fuga o trayectos que se alejen de la lógica del poder y hagan difícil la captura por parte del código binario y bipolar.

En nuestra Escuela Política, asumir la noviolencia como marco filosófico y de acción, ha implicado un enorme aporte pues nos ha ubicado en la valoración del poder de la fragilidad, nos ha llevado a evidenciar la influencia sutil, aquella que logra efectos en las vidas de nosotras mismas y de los demás a través de mecanismos sutiles y sencillos. La noviolencia nos permite además detectar las conexiones entre las acciones micro y cotidianas de las mujeres con un movimiento planetario de valor indiscutible.

El malinterpretado mundo de la educación popular

Para Alfonso Torres la educación popular se puede definir como:

El conjunto de prácticas sociales y construcciones discursivas en el ámbito de la educación, cuya intencionalidad es contribuir a que los diversos segmentos de las clases populares se constituyan en sujetos protagónicos de un cambio profundo de la sociedad. De este modo, hacer educación popular es reconocer el carácter político de la educación; es asumir una opción por el fortalecimiento de las organizaciones y movimientos gestados por los sectores populares; es trabajar en la creación o desarrollo de las condiciones subjetivas que permitan su construcción como sujeto histórico capaz de adelantar su emancipación; es generar propuestas pedagógicas coherentes con las intencionalidades anteriores". (Torres, 1993, p. 26)

Como se aprecia, no nos referimos con "educación popular" a un solo modelo o cuerpo teórico, conceptual o metodológico, sino a una gama diversa de saberes y prácticas de las que varios de sus estudiosos han tratado de extraer rasgos comunes. Uno de estos intentos, es el que ha logrado construir un "núcleo común de elementos constitutivos que identifican y definen en su esencia la educación popular" (Ramírez, 2009, p. 29).

La lectura crítica y movilizadora que hace de la estructura y composición de las sociedades latinoamericanas por las relaciones injustas, inequitativas, excluyentes a las que somete a los sectores populares y al grueso de la población, negando posibilidades de ser, tener, saber, poder y actuar por sí y para sí mism@s.

La perspectiva crítica apunta a la transformación de los procesos fundamentales de la sociedad (la producción, el consumo, la representación y la circulación), en una ética política que orienta las prácticas de educación popular.

La pretensión transformadora se emprende, sin embargo, desde muy diversos lugares: Para un@s, los procesos de transformación deben hacerse por fuera del Estado, ya sea que se le dé prioridad a procesos organizativos alternativos, ya sea que se enfaticen en experiencias pilotos para luego ser socializadas, ya sea desde comunidades autogestion-

arias. Hay experiencias e intentos de permear espacios estatales con métodos y prácticas de educación popular, considerando el estado no como un ente monolítico, sino como un escenario poblado de actores sociales, políticos e históricos que pueden ser partícipes de transformaciones.

De todas maneras, se resalta la apuesta ética de la Educación Popular. Una ética civil que se compromete con los excluidos, con las alteridades, con los nuevos actores sociales, con las diversidades, con los derechos humanos, con una ciudadanía activa y participante y con la transformación de una realidad injusta. Igualmente, en el contexto de la intencionalidad ético-política, hay una reafirmación de los ideales de la Educación Popular: la igualdad, la libertad, la justicia, la autonomía, la solidaridad, la autorrealización y la felicidad.

La intencionalidad político-pedagógica de carácter emancipatorio de la educación popular, la liga estrechamente al problema del poder en tanto que busca un desplazamiento del poder hacia las amplias mayorías de la sociedad, facilitando su acceso al saber, el tener y el poder. Esta intencionalidad también asume variadas posibilidades: una se concreta en colocar las prácticas de Educación Popular en la perspectiva de construir poder popular; otra, las coloca en términos de la democratización del Estado integrando los sectores populares a las dinámicas generales de la sociedad.

Otro rasgo preponderante de la educación popular es el propósito de construir o reconstruir el sujeto social que interviene en las prácticas educativas como un sujeto popular histórico que adquiere protagonismo social en la dimensión del empoderamiento, es decir, en el campo de las transformaciones y desplazamientos de las relaciones de poder en los ámbitos del mundo de la vida.

Esto significa que la acción de la educación popular involucra dos contextos en la configuración de este sujeto: un contexto educativo en el que se recrea un sujeto pedagógico que incorpora una subjetividad pertinente a un horizonte de sentido emancipador y un contexto social en el que recrea un sentido político (Ramírez, 2009, p. 59).

La idea de sujeto popular asume también varios matices, unos que asumen la recomposición del

campo popular en términos de los procesos de fragmentación social y de ampliación del campo popular por la emergencia de nuevos actores segregados y excluidos; otros relacionan lo popular con aquellos sectores sociales que se asimilan a la carencia de posibilidades para la satisfacción de necesidades básicas, así lo popular es representado por los más pobres económica y materialmente. Hay también la angustia entre varios autores por la fragmentación del sujeto, añorando las antiguas simplificaciones de “oprimido” o “proletario”.

La educación popular es una práctica social que desarrolla acciones intencionalmente orientadas a ampliar o transformar las formas de representar, de comprender y de actuar de los sectores populares. Un nivel específico de la realidad social en el que se mueve es la subjetividad popular expresada a veces como conciencia social, otras como saberes y conocimientos, otras como valores y culturas populares. La formación de sujetos sociales con un protagonismo social emancipatorio está relacionada con la formación de un sistema de representaciones, que involucra imágenes, ideas, significaciones y simbolizaciones, que le dan este sentido a sus prácticas en el espacio de la vida pública (y de la privada, añade el feminismo). Es en este campo de representaciones que actúa la educación popular con la intención de afectar otras dimensiones de la vida social de los sujetos. Parte de este asunto está en la valoración que se le da a los saberes y conocimientos en las prácticas educativas, en el reconocimiento de diferentes formas de entender y practicar la capacidad de reflexionar, de analizar, de plantear y resolver problemas, de sintetizar, de organizar medios de acuerdo a fines. Es el reconocimiento de diferentes lógicas y racionalidades en los procesos de construcción de saber y conocimiento.

Otro gran aporte de la Educación Popular, es su preocupación constante por generar criterios, estrategias y herramientas metodológicas consonantes con su postura crítica y su intención transformadora. En este sentido las propuestas de la concientización, el diálogo de saberes, la problematización activa y participante, la negociación cultural y la deconstrucción son, unos más, otros menos, acumulados estratégicos de carácter metodológico que enriquecen, no solo el universo del campo educativo,

sino que se constituyen en piedras angulares en la reconstrucción de un discurso pedagógico para la educación popular. En términos generales, el asunto metodológico se recoge bajo la lógica de Acción-Reflexión, Acción-Práctica, Teoría-Práctica, en las que se rescatan el concepto marxista de praxis y las metodologías activas de las pedagogías modernizadoras, los enfoques constructivistas y socializadores de las nuevas pedagogías.

Los enfoques metodológicos en su diversidad se fundamentan en un reconocimiento a la diversidad y un cuestionamiento a las prácticas homogenizadoras. El reconocimiento de la diversidad no conduce necesariamente a la fragmentación y a la desarticulación; la diversidad es fecunda en la medida en que se socializa, se sistematiza y se le abren espacios para la construcción de consensos y disensos razonables.

El reconocimiento de la diversidad y su fecundidad, coloca a la educación popular ante la incertidumbre de los procesos, la pérdida de control sobre la interpretación y significación sobre los mismos, la renuncia a la predicción segura sobre sus resultados; por tanto asume, con todas sus implicaciones, la ruptura del paradigma de la racionalidad instrumental y del cuestionamiento a la acción estratégica, es decir, a la disposición de la acción de acuerdo a fines preestablecidos.

La historia y los contextos diversos en los que se ha desenvuelto la Educación Popular hacen que se multipliquen las posibilidades de interpretaciones y los énfasis que cada una de ellas presenta en su implementación práctica. Hay países en los que las gobernabilidades han incorporado a los y las educadoras populares en el diseño de las políticas educativas oficiales. En otros países, por el contrario, la Educación Popular ha sido marginalizada, estigmatizada y perseguida. Otro sendero transitado por la educación popular ha sido el de extenderse entre los y las docentes, en otros países ha seguido circulando por el camino de los movimientos sociales y otros escenarios extra-institucionales.

Por eso hoy en día, algunas tendencias de la educación popular enfatizan más en su intencionalidad política, otras en los asuntos metodológicos y herramientas operacionales, más allá enfatizan en los escenarios urbanos, más acá se detienen en la cultura

y en otro punto de este universo harán fuerza en la pedagogía. Por supuesto, habrá un énfasis centrado en el tipo de sujetos emancipados. Estos énfasis no implican necesariamente exclusión, muchos de ellos se complementan y se pueden presentar simultáneamente en una práctica educativa.

En nuestra experiencia de Escuela Política de Mujeres Pazíficas, la Educación Popular nos ha aportado una filosofía, una ética y una forma de relacionarnos con los saberes múltiples y diversos como las mujeres participantes. Hemos transitado por las alianzas con la Universidad pública, las tensiones entre saberes académicos y saberes populares, entre criterios de validez de los conocimientos construidos y compartidos y hemos tomado decisiones que nos han puesto en un sendero de autonomía, en los que hemos defendido la posibilidad de construir, deconstruir y reconstruir los currículos y las metodologías mediante el diálogo con el contexto cambiante y el reconocimiento de las mujeres como sujetos de las decisiones educativas.

El río que recibe la intersección de mundos...

Alimentada por estas tres poderosas corrientes, la Escuela Política de Mujeres Pazíficas es un escenario lleno de vitalidad. Pero... ¿qué pasa cuando se encuentran en un mismo proyecto vital los legados de los feminismos y los estudios de género con las propuestas filosóficas, éticas y políticas de la noviolencia y la educación popular?

Retomaré de nuevo a Boaventura de Sousa Santos y su propuesta de las traducciones:

La traducción es un proceso intercultural, inter-social. Utilizamos una metáfora transgresora de la traducción lingüística: es traducir saberes en otros saberes, traducir prácticas y sujetos de unos a otros, es buscar inteligibilidad sin “canibalización”, sin homogeneización. En ese sentido, se trata de hacer traducción al revés de la traducción lingüística. Intentar saber lo que hay de común entre un movimiento de mujeres y un movimiento indígena, entre un movimiento indígena y otro de afrodescendientes, entre este último y un movimiento urbano o campesino, entre un movimiento campesino de África con uno de Asia, dónde están las distinciones y las semejanzas. ¿Por qué? Porque hay que crear inteligibilidad sin destruir la diversidad” (Santos, 2006, p. 4).

Santos nos aporta, en el sentido de la Sociología de las Emergencias: “Intentaremos ver cuáles son las señales, pistas, latencias, posibilidades que existen en el presente que son señales del futuro, que son posibilidades emergentes y que son “descredibilizadas” porque son embriones, porque son cosas no muy visibles” (Santos, 2006, p. 4).

Así que intentaremos hacer una traducción entre las perspectivas mencionadas y sus aportes al mundo, corriendo el riesgo que nos pase como a Kate Rushin, feminista afroamericana, que en uno de sus poemas expresa:

Explico mi madre a mi padre, mi padre a mi hermanita, mi hermanita a mi hermano, mi hermano a las feministas blancas, las feministas blancas a la gente de la iglesia Negra, la gente de la iglesia Negra a los ex jipis, los ex jipis a los separatistas negros, los separatistas negros a los artistas, los artistas a los padres de mis amigas... Después, tengo que explicarme a mí misma a todos...

Hago más traducciones que las malditas Naciones Unidas”...(Citado en Moraga, 1988, p. 58).

Después se queja más fuerte, así que si en Cali nos seguimos proponiendo tender puentes y hacer traducciones, no es porque no nos lo hayan advertido.

¿Qué pasa, entonces, cuando se encuentran en un mismo proyecto vital los legados de un mundo temido, como el feminismo, de un mundo incomprendido como la noviolencia y de un mundo malinterpretado, como la educación popular? Entre otras cosas, que criticamos ciertas posturas críticas, pero no suficientemente contra-hegemónicas de una y otra resistencia.

Por ejemplo: la noviolencia ha criticado y evidenciado la construcción de la historia como una sucesión de guerras y no como la historia de la cooperación, como la historia de la resistencia, como el fluir de la vida. Además una historia que se ha transmitido como una serie de Héroes excepcionales que cambiaron la historia, enmascarando las historias colectivas, las de los pueblos y comunidades, los poderes de la periferia. Es así como la historia de Colombia es una colección de héroes patilludos, casi siempre montados a caballo, con espadas en la

mano y el cinto, que con fiereza y heroísmo dieron su vida por construir la patria boba. Sabemos que esa historia es un ejemplo palpable de construcción de ausencias.

Sin embargo, cuando intentamos hacer sociología de las ausencias, contar la historia de la noviolencia, ¿cómo la contamos? Como una colección de héroes como Gandhi, David Thoreau, Mandela, Luther King, Walessa. Son, por supuesto héroes diversos, sin armas, pacíficos, sabios, muy diferentes a los patilludos de nuestra historia criolla, pero son individuos excepcionales y por supuesto, hombres. ¿Alguien recuerda el nombre de la esposa de Gandhi? Casi nadie. Y a pesar de que en las biografías aparece en escasos renglones como Kasturba, por entrevistas que Gandhi dio a reporteras en su época de mayor lucidez, sabemos que fue golpeada por Gandhi muchas veces y de ella aprendió una lección clave no sólo en su vida, sino en la inspiración del movimiento. A pesar de que Kasturba nunca se le enfrentó, jamás Gandhi logró por la fuerza su obediencia. Otros muchos méritos debió haber cultivado Kasturba, sometida al silencio y al olvido no sólo por los historiadores oficiales, sino por nuestros propios relatos de la historia de la noviolencia. Queda de tarea no sólo indagar por Kasturba, sino intentar cambiar nuestro monóculo por un caleidoscopio, en el que logremos ver matices, sombras, figuras multicolores y narremos las historias y no La Historia oficial.

Quiere decir, que las feministas reclamamos al movimiento de noviolencia cambios radicales en los lenguajes, no solo diciendo “los y las”, aunque también lo exigimos, sino haciendo ecología de los reconocimientos y dando paso a las imágenes, palabras y tonos menores, como son a veces los de los sectores subalternos.

Es decir, los feminismos sostenemos que el reencantamiento del mundo y el despertar de los poderes de la periferia, pasa por visibilizar, nombrar, reconocer y aprender de los sujetos diversos. Y estas enormes transformaciones culturales no se dan en un universo neutro, sino configurado por cuerpos y biografías de seres que albergan múltiples diferencias que se intersectan en un contexto de cultura patriarcal. Por eso, además de traer el cuerpo como un fuerte referente y presencia al acto pedagógico,

le hacen preguntas a esos cuerpos y a esas subjetividades, intentando desconstruir el rígido sistema de asignación de derechos, oportunidades, roles y características que depende del sexo de las personas. Desde los feminismos se insiste, por un lado, en hacer presente la historia y la experiencia de las mujeres como fuente de saberes, proponiendo también heroínas, visibilizando historias y figuras que sirvan de referente a la construcción simbólica del linaje y la autoridad femenina y por otro, en desaprender la cultura patriarcal, ensayando nuevas relaciones y pactos entre mujeres y entre hombres y mujeres.

La tarea es emocionante: continuar con la construcción de sujetos políticos, de derechos y transformaciones sociales, pero sin el peso de fortalecer una lucha contra el poder central. Tampoco, permitiendo enmascarar los efectos del patriarcado, que circulan aún en los mismos oprimidos o subordinados, haciendo a las mujeres subalternas de los subalternos (véase Spivak, 2007). Así, toda la potencia queda al servicio de la expansión del presente, de visibilizar las ausencias y manifestar las emergencias.

Desde la noviolencia, por otra parte, se hace siempre el llamado a la desconstrucción de categorías bipolares, tales como explotador-explotado, opresor-oprimido, victimario- víctima, para evitar la deshumanización de los contendores y su conversión en enemigos, recurso que ha servido a todos los fundamentalismos. Es por eso que desde la noviolencia cuestionamos a ciertos feminismos que no rompen, sino por el contrario refuerzan la bipolaridad, construyendo un enemigo, el hombre, que sería el detentador de todo el poder patriarcal, olvidando los efectos perversos que en la construcción de las masculinidades tiene esa matriz cultural.

Otra crítica que se erigiría desde la noviolencia sería a la construcción de discursos de oposición, que dilapidan la oportunidad de construir saberes afirmativos, propuestas vitales, en el sentido que la noviolencia le asigna a las resistencias. Más aún: la noviolencia cuestiona el antropocentrismo de algunas corrientes feministas, pues en muchas ocasiones se quedan en el terreno de lo social y de lo cultural y olvidan el sistema mayor que alberga a los otros dos: La naturaleza.

La educación popular, por su parte, cuestiona el feminismo de élite, centrado en la consecución de

espacios en el mismo esquema de poder patriarcal incuestionado y enmascarando que los beneficios y comodidades e incluso las conquistas de derechos de unos grupos, son observados por otras mujeres desde las discriminaciones que perpetúan las desigualdades y la falta de oportunidades.

Igual sucede con la no-violencia, que sale enriquecida con los aportes de la educación popular, por un lado, desde donde se está vigilante para que el discurso no se quede en una élite intelectual, o circule como un inventario de ejemplos excepcionales alrededor de héroes, que cambiaron la historia. La educación popular aporta un punto de vista pedagógico y político que hace que los saberes del feminismo y la no-violencia se inserten en la vida cotidiana de las comunidades, con énfasis en las más necesitadas, por haber sido históricamente excluidas y oprimidas.

El fuego de la acción transformadora

Es así, con todos estos diálogos y traducciones como llegamos al espacio concreto de los diplomados o travesías educativas intentando llevar a la vida tanta discusión abstracta. ¿Cómo lo hacemos? He aquí un camino:

En la Escuela siempre empezamos con un ritual de inicio en el que en círculo y alrededor del fuego, el agua, el aire, la tierra y un tejido, nos presentamos. Es un momento para reverenciar la palabra y las historias de las mujeres que desde caminos y trayectos de vida tan diversos, han dirigido sus pasos hasta ese espacio de encuentro.

El Diálogo de Saberes comienza. Una de las primeras preguntas que circulamos en el encuentro es: ¿qué aprendizaje, que haya sido útil para su vida, le gustaría compartir con el grupo?

Con el contacto de cada mujer con sus saberes y la posibilidad de ser educadora de otras empezamos el camino. Desde el primer momento, intentamos romper dos paradigmas: el de la ignorancia y el de la pobreza. Afirmamos con toda convicción que no hay nadie que ignore todo ni hay nadie tan pobre que no tenga algo para compartir.

Una vez ubicados los saberes, los agrupamos e iniciamos la preparación de cómo compartirlos con el grupo. Es en el momento del Diálogo de Saberes en el que empezamos también a redimensionar el

concepto y la práctica de la política. Vamos por partes:

Si una mujer ha aprendido a hacer una receta de cocina con la cual ha alimentado a su familia bien y a bajo costo, el grupo la prepara, la saborea, comentan experiencias parecidas, variantes y luego hacemos una reflexión acerca de la soberanía alimentaria, leemos algunos textos, como “El dinero no se come” (Arenas, 2002), vemos algunos videos de movimientos de soberanía alimentaria en Colombia y en el Mundo (como el Movimiento Sin Tierra y otros). Luego mostramos cifras de la economía del cuidado en el mundo. Indagamos sobre las horas que aportan las mujeres a ese trabajo invisible: ¿qué pasa cuando esas horas se cuantifican, cuánto aportamos las mujeres a los Productos Internos Brutos de los Países? Hablamos de economía feminista y de la crisis neoliberal que aumenta el peso sobre los hombros de las mujeres al privatizar servicios y negar derechos.

Así hacemos con todos los saberes compartidos: saberes del autocuidado, saberes de las relaciones humanas, del trámite pacífico de conflictos, saberes de organización del tiempo, todos los saberes son importantes y además son políticos y tienen mucha validez, no solo en la vida cotidiana sino que están ligados a profundos movimientos de cambio en el planeta entero. De esta manera, a la vez que retomamos el aporte de la no-violencia de reconocer el poder de la fragilidad y la influencia sutil, estamos animando a las mujeres a sentirse parte de movimientos globales y a incursionar en esferas públicas y colectivas.

En la Escuela se abordan la historia de los derechos humanos de las mujeres, del movimiento de no-violencia, conceptos básicos como género, diversidad sexual, etnicidad, ambientalismo, vemos muchos escenarios de transformación social y política y diversas maneras de hacer política. Muchos temas son introducidos por las participantes en la medida que avanza la travesía educativa. Al final de este recorrido nos preguntamos: Con los saberes y sensibilidades despertados en esta experiencia... de qué manera nos gustaría aparecer en la esfera pública de la ciudad o del país? ¿Con qué estéticas, con qué mensajes, con qué propuestas las mujeres aquí reunidas le hablaríamos a la ciudad?

Este es nuestro “trabajo de grado”: planear y desarrollar una acción colectiva que haga interlocución con el Estado, con la opinión pública, con otros movimientos organizados, sobre nuestras ideas de relaciones sociales y políticas. De allí han salido cantidad y diversidad de campañas y acciones: desde performances y movilizaciones hasta carnavales, juegos urbanos, plantones, vinculaciones con campañas mundiales, etc.

Lo que se cocina en este fuego: pistas extraídas de la experiencia

A pesar de lo complejo y complicado de las traducciones y los puentes, seguimos convencidas de que el encuentro entre Feminismos, Educación Popular y Noviolencia es un encuentro del que todas las verdades salen cuestionadas, fecundadas, movidas, removidas, fortalecidas. Con la seguridad de que nuestra experiencia aporta a la construcción de horizontes pedagógicos, éticos y políticos, ubicados en la ampliación de los saberes, las prácticas y agentes, “de modo que se identifique en ellos las tendencias de futuro (los todavía no), sobre los cuales es posible actuar para maximizar la probabilidad de la esperanza en relación con la probabilidad de la frustración”, como propone Boaventura de Sousa Santos en su sociología de las emergencias, queremos compartir con viajeras y viajeros, nómadas de las resistencias, algunas pistas que han emergido de nuestra experiencia y que habría que seguir explorando a ver a dónde nos conducen.

En la siguiente dirección electrónica, puede encontrarse abundante material gráfico y filmico con el que ilustramos algunas campañas y acciones colectivas de las que extrajimos la primera pista:

<http://sites.google.com/site/dspanfletizate/>

Primera pista: La diversidad celebrada

En ocasiones hemos logrado transitar, como nos propone Carlos Eduardo Martínez⁶, desde el “te tolero diferente”, pasando por el “te reconozco diferente” “te respeto diferente”, hasta “te necesito diferente”. Y hemos logrado estados de conciencia alterados, regocijándonos de cuerpo y corazón

⁶ Activista de la Noviolencia en Colombia, vinculado tanto a la producción intelectual como a las acciones colectivas del movimiento.

zambullidos y zambullidas en el disfrute pleno de las diversidades.

Segunda pista: La Política poética

Hemos llegado a la conclusión de que la política extravió el rumbo cuando se distanció de la poética, la filosofía y la bohemia para acercarse al cálculo y la mercadotecnia. Por eso, retomando el legado de los feminismos, de descubrir las dimensiones múltiples de la política, afirmamos que lo personal es político y en nuestras intervenciones públicas nos hacemos herederas y herederos del linaje de la Noviolencia y reiteramos que la vida se alimenta con las resistencias, buscando puntos de fuga al poder central. Uno de esos puntos de fuga nos vuelve a la poética. Por eso, nuestras incursiones en lo público han buscado una y otra vez ese retorno.

Tercera pista: El humor como vehículo para demostrar que otras relaciones de género son posibles.

En la matriz cultural patriarcal todo se vuelve tragedia. Nos volvemos serios y serias, trascendentales, nos radicalizamos y nos salen arrugas de tanto preocuparnos. Nos trenzamos en peleas, nos complicamos más de la cuenta. Repetimos una y otra vez los argumentos y las estrategias de una cultura grave y aburrida, que solo alimenta las pasiones tristes. Hombres matando y muriendo, imponiendo por la fuerza su sinrazón, atropellando hasta su propia vida y sumidos en el desenfreno de las violencias. Mujeres infelices, amargadas, sintiéndose víctimas de todo, sin salida aparente de sus cautiverios. Dilapidando las posibilidades de la creación en la repetición de roles y vínculos insatisfactorios sin atreverse a retar y reinventar su propia historia.

Nosotras hemos optado por reírnos un poco de lo establecido, demostrando lo ridículo del poder patriarcal. Nos hemos reído de nosotras mismas y nuestras pequeñeces. Pero también hemos rendido tributo a los esfuerzos por construir mujeres y hombres diferentes. Hemos sumado nuestros pasos a la marcha de las indígenas quienes tejen resistencia dentro de La resistencia. Nos hemos emocionado con el profesor Moncayo, quien caminando y conversando, con una quena por compañía, fue el primer hombre que se atrevió a reivindicar su

paternidad como un asunto público y político, como un derecho impostergable, como un asunto de amor incondicional.

En general, hemos reivindicado la dimensión política de la emoción. Haciendo eco a quienes cuestionan la razón como el único vehículo para comprender el mundo y generar conocimiento, sostenemos con Ivone Gebara que

Los afectos tienen que ver con movimientos apasionados hacia los otros o hacia las cosas que queremos conocer. La afectividad tiene que ver con los sentidos, con las emociones que se apoderan de nuestras entrañas. A partir de la emoción, del involucramiento apasionado, se perciben aspectos que normalmente serían imperceptibles en la acción de conocer. Un científico apasionado es capaz de captar aspectos que pasarían desapercibidos con menor dosis de pasión, por tanto relacionar el conocimiento con la afectividad nos abre un universo de posibilidades en el que la racionalidad compulsiva no nos obliga a pensarnos desde un solo lugar. (Gebara, 2000, p. 86).

Nos hemos inventado símbolos, hemos resignificado temas y conceptos atrapados por años en lógicas binarias y excluyentes, hemos gozado protestando, hemos cantado y bailado, nos hemos disfrazado, hemos protestado llorando, sanándonos y proponiendo sanar la historia del país.

Cuarta pista: La memoria encarnada

“Pasado que no ha sido amansado con palabras no es memoria, es acechanza”, nos recuerda Laura Restrepo (2009). Y nos hemos declarado mujeres memoria. Sabiendo que la memoria de nuestras madres, abuelas y nuestras ancestras está teñida por el dolor y que en el cuerpo llevamos como marcas

de hierro violaciones, humillaciones e injusticias, nos hemos decidido a contar en formato audiovisual las historias de resistencias en clave de feminismo y no-violencia, que merecen ser narradas, para que la historia oficial no siga tiñendo de olvido, fatalismo y silencio nuestra historia.

Contamos ya con una variada colección de historias en documentales, filminutos, spots publicitarios, entrevistas y estamos incursionando en videos argumentales. Este material a su vez vuelve a ser visto en comunidades diversas, que alimentan su esperanza viendo cómo comunidades muy parecidas han logrado, desde el poder de lo sutil, transformar realidades y cambiar la historia allí, donde se puede.

Nuestras dos páginas web:

<http://www.infogenero.net/sitio/> y www.aullem-osmujeres.org ofrecen una muestra de cómo la vida se defiende, se alimenta, se reinventa y sigue transitando por los múltiples caminos de la resistencia.

Con ya una década de aventuras a cuestras, nos encontramos en un interludio reflexivo. Estamos proponiendo realizar Mingas⁷ de Pensamiento y Acción Feminista para recargar nuestras ideas, nuestros corazones y nuestras energías con las de muchas mentes y muchas reflexiones. Hemos hecho un primer encuentro de feministas de Cali, que congregó a 120 mujeres de diferentes edades, condiciones, trayectorias vitales y organizativas a conversar acerca de lo que hoy nos indigna, lo que nos da esperanza, lo que nos mueve a la acción, los retos y transformaciones pendientes.

Estas voces y estas ideas nutrirán nuestro rumbo de aquí en adelante, con la idea de seguir hermanándonos con miles de expresiones que hoy en el planeta emergen como constructoras de esperanzas nutridoras del buen vivir que nos merecemos.

⁷Minga es un vocablo indígena para nombrar la acción comunitaria donde el grupo une esfuerzos para trabajar por el interés común, se comparte y se acompaña en la realización de una tarea.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ARENAS, Héctor. (2002) El dinero no se come. EN: *Expresión y vida. Prácticas en la diferencia*. (Enrique A. Velásquez, editor). Bogotá, ESAP.
- CAPITINI, Aldo (2010). El mètode de la noviolència. Institut Català Internacional per la Pau; Pagès, Col·lecció Noviolència i lluita per la pau, 2.
- EPMP, Escuela Política de Mujeres Pazíficas. Folleto promocional. Junio, 2005.
- GEBARA, I. (2000). *Intuiciones Ecofeministas, ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Madrid: Trotta.
- HARDING, S. (1987). "Is There a Feminist Method?" EN: Sandra Harding, ed. *Feminism and Methodology*. Bloomington/Indianapolis: Indiana University Press. ("¿Existe un método feminista?" En *Feminismo y metodología*. (Patricia Prieto, Trad.). México: Mimeo)
- LÓPEZ, M. (2006). *Política sin Violencia*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- MARTÍNEZ, C. (2010). Paradigmas de transformación social y Noviolencia. En *Noviolencia: Creando mundos posibles*. [Memorias del III Seminario Internacional de Noviolencia.]. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- MORAGA, Cherríe & Castillo, A. (Eds.). (1988). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press.
- MUJERES PAZÍFICAS (2005). Escuela Política: actora política desde los consensos y disensos, desde las presencias y ausencias [Folleto promocional]. Cali: Mujeres Pazíficas.
- RAMÍREZ, J. (2009). Seminario de Educación. Educación popular: sus significados y retos. [Módulo de la maestría en desarrollo educativo y social. Convenio UPN-CINDE]. Bogotá.
- RESTREPO, Laura. (2009). Demasiados héroes. Bogotá: Alfaguara.
- SANTOS, Boaventura De Sousa (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid: Trotta.
- SANTOS, Boaventura De Sousa (2005). *La expansión del presente mediante la Sociología de las ausencias y la Sociología de las Emergencias*. Madrid: Trotta.
- SANTOS, Boaventura De Sousa (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.
- SANTOS, Boaventura De Sousa (2007, 01 de julio). *Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias*. Recuperado de: <http://es.shvoong.com/social-sciences/sociology/1624716-hacia-una-sociolog%C3%ADa-las-ausencias/#ixzz1s48K1yiQ>
- SPIVAK, G. (2007). Estudios de la Subalternidad: deconstruyendo la historiografía. En *Debates Post Coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. Rivera, S. & Barragán, R. (Comp.). La Paz, Bolivia: Ediciones Aruwiyriri; Editorial Historias.
- TORRES, A. (1993, 2 semestre). Educación popular y lo pedagógico. Evolución reciente y actuales búsquedas. *La Piragua*, 26.
- USECHE, O. (2003). Cartografías de un mundo por venir. En Fernández, C. (Eds.), *El Poder de la Fragilidad*. Bogotá: Kimpress.